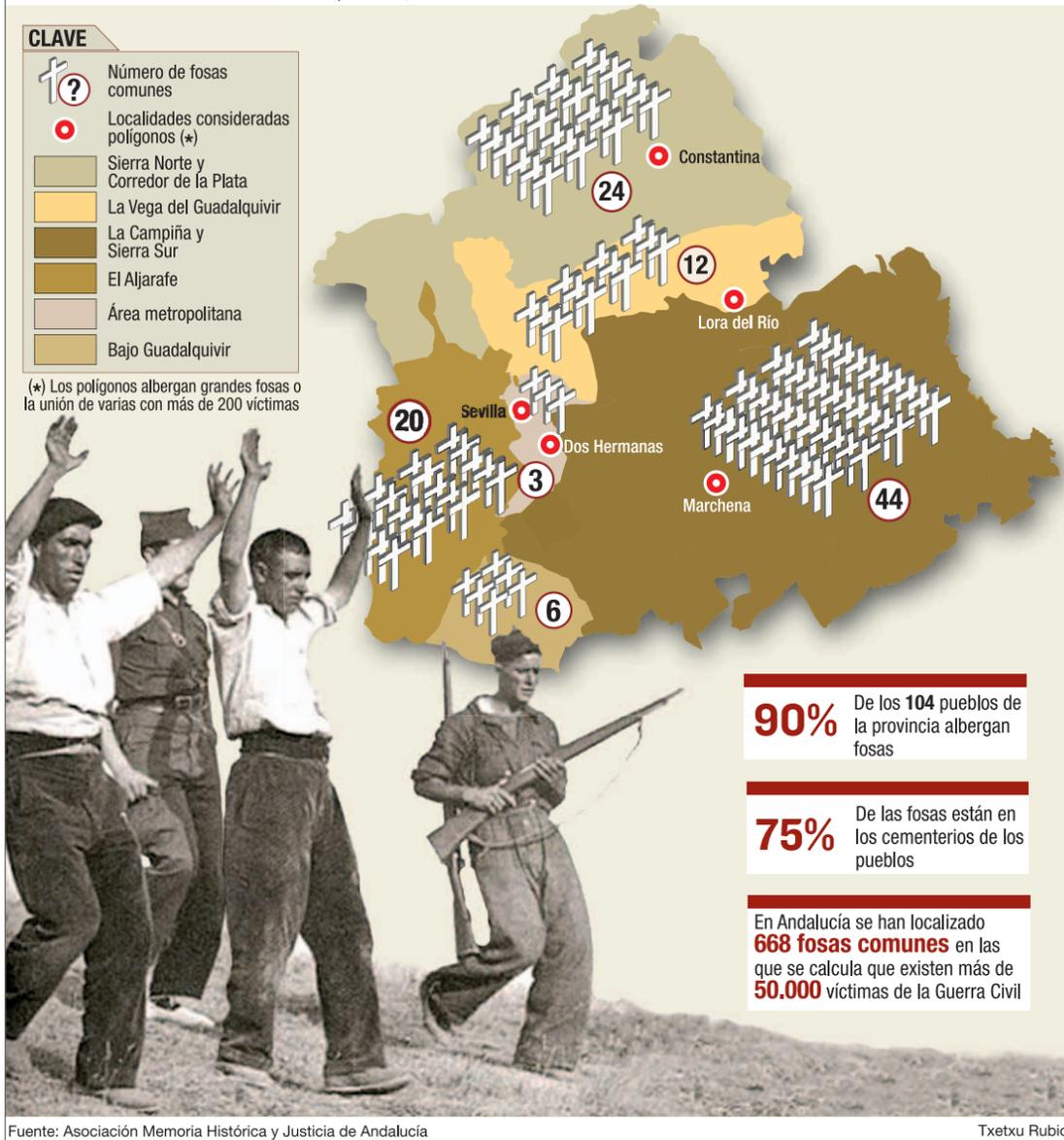


Memoria histórica latente en Sevilla

Las familias de las víctimas demandan que las administraciones apoyen y permitan la exhumación de los restos y que se dignifique el lugar de los enterramientos

MAPA DE LAS FOSAS COMUNES DE LA PROVINCIA DE SEVILLA

Se han localizado 119 fosas en toda la provincia, con una estimación de 11.000 víctimas



se dio orden de enterrar en la puerta del cementerio para que, al entrar la gente, lo pisara". Y en este sentido, expresa: "Buscaban humillarlos incluso después de muertos".

El Cementerio de San Fernando en Sevilla es, obviamente el que alberga la mayor fosa común de la provincia. Calificado como polígono (zonas en las que las fosas comunes localizadas superan las 200 víctimas) yacen allí los restos de unos 4.000 represaliados, aunque también acoge a muchos procedentes de otros pueblos del área metropolitana. En este territorio es precisamente donde mayor número de fosas comunes se han perdido, enterradas bajo el cemento y el ladrillo que alimenta su voraz expansión inmobiliaria. De hecho, el crecimiento de las poblaciones obligó a muchos al

EXHUMAR POR LEY

El proyecto de fosas comunes ha creado expectación en Extremadura, País Vasco y Cataluña, amén de en el Congreso, donde se aprobó recientemente la Ley de Memoria Histórica. Ésta establece que las administraciones deben favorecer las exhumaciones. El aluvión está al caer.

traslado de los camposantos. En otros lugares también quedaron en el olvido cuando algunas familias "notables" pagaron el traslado hasta el pueblo de origen y reubicaron los restos en nichos.

"La gente te cuenta que en algunos lugares se exhumaron en los años 70 y los 80 restos hallados por los albañiles, que encontraron calaveras con los agujeros de los tiros cuando hacían obras", narra el investigador, que expone que, al no identificarse tales restos óseos, terminaron en osarios y, obviamente, no hay ningún tipo de registro. Otra dificultad añadida a la ya de por sí compleja búsqueda de las familias, ésas que no buscan sino recuperar parte de lo que un día perdieron bajo la sinrazón de la barbarie de una guerra civil.

«Queremos que nos dejen enterrar a nuestros muertos y pasar página»

Maricarmen España exhumará los restos de su abuelo merced a una subvención dada por la Junta

A.Á.Y. ■ "Muchas cosas se acabarían en este país si nos dejaran enterrar a nuestros muertos". La que así siente y habla es Maricarmen España, nieta de Manuel España Gil, un jornalero de Lantejuela apresado en 1936. Le dejaron escapar y, cuando huía, le pegaron un tiro. Dejó mujer y dos hijos, uno de 3 años (el padre de Maricarmen) y otro por nacer. Sus restos yacen en la fosa común de La Puebla de Cazalla.

Maricarmen consiguió esta información tras años de indagaciones porque siempre ha tenido la misma inquietud: encontrar los restos de su abuelo y darle un entierro digno "para poder cerrar por fin esa página".

Su abuela, "una mujer muy republicana", le contó que la condena fue tan sólo decir en público 'estoy con vosotros' en apoyo a los dos alcaldes

republicanos que habían sido asesinados en su pueblo natal.

Maricarmen ha hablado mucho con amigos de la familia, con mayores de la comarca y otros familiares de los que aquel 17 de septiembre de 1936 "se llevaron junto a mi abuelo en un camión y ya no volvieron a ver".

Su búsqueda, pese a dar resultados, no fue todo lo satisfactoria que hubiera querido. En La Puebla de Cazalla halló la fosa común "convertida en una auténtica escombrera, una vergüenza". Y emprendió una dura lucha llena de obstáculos para

"dignificar" la memoria de su abuelo. Logró permisos para excavar pero no localizaron nada, y cuando casi habían perdido la esperanza, llegó un testimonio clave: el nieto del sepulturero les confirmó la existencia de la fosa común, que finalmente hallaron a 3,20 metros de profundidad.

¿Y ahora qué? "Queremos que se abra; nos venden el tema del monolito pero eso no nos vale", relata Maricarmen, quien asegura que junto a su abuelo hay unas 180 víctimas más. En su caso, sus esfuerzos han obtenido respuesta: la Junta de Andalucía les ha concedido una subvención para la exhumación, que sólo espera la llegada de un experto en ADN para comenzar los trabajos.

La exhumación en la fosa de La Puebla de Cazalla está a expensas de un experto en ADN

Pero no es la norma. Desde la Asociación Memoria Histórica y Justicia de Andalucía vaticinan que el mapa de fosas comunes de

sólo la "punta del iceberg". Por ello, demandan además de la digitalización de los papeles históricos -para que "los familiares puedan tener acceso a los datos", según su presidente Rafael López- que las administraciones apoyen las exhumaciones.

Eso "o al menos dignificar esos cementerios clandestinos como lugares de la memoria", opina Ángel del Río, coordinador del mapa de fosas comunes, un proyecto que, junto al bautizado como Todos los Nombres, pretende desempolvar tantas historias truncadas antes de tiempo.

ALGUNOS RESULTADOS

CONSTANTINA

Una de las de mayor envergadura

Vestigios de unas 900 víctimas se han localizado en la fosa común de Constantina, adonde fueron a parar los ajusticiados de la Sierra Norte, una comarca que sí ofreció especial resistencia y donde la represión fue dura puesto que las columnas no querían dejar atrás a posibles enemigos en la retaguardia.

OSUNA

Es de las mejores documentadas

También alberga un número importante de víctimas la fosa común de Osuna, ya que hasta allí eran llevados los asesinados en pueblos vecinos de toda la Campiña. Es de las mejores documentadas ya que cuentan con registro de todos estos entierros al igual que Écija y Sevilla capital. Un monolito les recuerda.

EL RUBIO

Identificación en pleno franquismo

El Rubio fue escenario de una de las más cruentas matanzas fruto de la represión. Según relatan los expertos, los acontecimientos están muy detallados. Curiosamente, en los años 50, con un gobierno local franquista, se trasladaron los restos de unas 20 personas a un nicho con una placa con todos los nombres.



SIERRA SUR

Las familias buscan en pueblos vecinos

La Sierra Sur acoge ejemplos de la dispersión a la que se sometió a las víctimas. En Martín de la Jara, familias procedentes de Algámitas se llevaron restos en los años 80. El interés por localizarlos es tal que en Aguadulce, en cuanto se supo que unos obreros habían hallado algo, llegaron familias de muy diversos puntos ansiosas por saber.